



CRÓNICAS DE AGOSTO

Ramón Castañer: cuando la pintura da vida

Cada vez que me encuentro con el inmenso artista, pintor de caballete y muralista, cartelista, Medalla de Oro de la Ciudad, que es un clásico moderno de nuestro arte plástico, Ramon Castañer, tengo la sensación de que tengo ante mí una hermosa montaña de la Mariola.

JOSEP LLUÍS SEGUÍ

Una montaña, en algunos trozos quemada, herida, por las huellas de la vida, pero siempre llena de esa savia que desde su profundidad hace brotar árboles, plantas, flores, gente buena.

Una montaña, Ramon Castañer, inmune, en apariencia, a los estragos del tiempo, a los avatares de la vida misma.

La afabilidad, la bondad, la generosidad pueden definir al hombre y al artista. También la simpatía, la lucidez mental, el sentido crítico y, estoy seguro, el sentido del afecto y de la amistad.

La primera vez que vi una obra de Ramon Castañer fue en el templo de Maria Auxiliadora. Esos murales colosales y frescos al tiempo. Así es también Ramon Castañer. Una apariencia grandiosa y una frescura de espíritu que trasmite en su mirada, en su habla y, cómo no, en su obra pictórica.

Atraído por el libro de Antonio Castelló donde narra el proceso de creación de la serie "El Petrolio", busqué a Ramón Castañer donde pudiera ver alguna reproducción fotográfica de sus obras. Y en eso me encontré con la magna exposición que montó la CAM al pintor alcoyano por excelencia. "El pintor que mira", titulé la crónica que de su exposición hice para el CIUDAD DE ALCOY. Me impresionó el hombre en la presentación de este evento. Su presencia física, su manera sencilla y amable de hablar de su obra, las anécdotas llenas de humanidad cotidiana que nos contó. Días más tarde, recibí desde Madrid una postal de Ramon Castañer donde elogiaba mi escrito en el periódico. Imposible explicar la emoción que sentí.

Desde entonces, se han sucedido las visitas a su casa veraniega de Agres. Siempre de la mano, por decirlo así, de mi buen amigo y admirado escritor Antonio Castelló Candela. Una de las personas con quien mejor puedo mantener un diálogo entre lo serio y profundo y la frivolidad más divertida.

En la primera visita estival, sería el año 2007 quizás, tuve el placer de conocer a Pepa Botella, exquisita mujer a la que



El maestro Castañer con algunas de sus últimas obras surgidas en su masía de Agres.

JL SEGUÍ

había visto elegante y bella, como lo sigue siendo, en cuadros del pintor, y de la que fui sabiendo de sus vocaciones y actividades literarias, poéticas.

Ya en aquella ocasión, la ocasión de una entrevista para este periódico, Ramón Castañer me mostró su propia pinacoteca, con obras que ya le conocía de la exposición de la CAM y otras que nunca antes había visto. Y vi que tenía unas pinturas sobre caballetes en las que estaba trabajando. Entonces nos dijo, a Antonio Castelló y a mí, que

"tenía prisa, ansia por pintar, como si se acercara al ocaso de su vida de artista".

No fue así, estamos lejos, muy lejos de cualquier ocaso.

Pudimos vernos en la entrega de la Medalla de la Ciudad que le otorgó el Ayuntamiento. Y en una librería, cuando se editó el libro "Ramon Castañer. Retrato con paisaje", memorias autobiográficas que recogió la sutil pluma de Pepa Botella. Y creo que con ocasión de hacer un reportaje sobre este hecho, la Medalla de la Ciudad de Alcoy,

volví a su lugar de descanso de Agres. Esta vez nos acompañaba el artista, escultor, dibujante y pintor Eduard Galbis. Siempre con Antonio Castelló de cicerone. Lo que podía haber sido otra entrevista con Ramon Castañer, devino enseguida tertulia relajada, con "figues de la gota de mel" y herberet, en la que participaba el pintor Castañer, el escultor Eduard, la intérprete poética Pepa Botella y este reportero, lápiz para notas y cámara de fotos en mano. Con la cámara pude dar testimonio del

cuadro que Ramon Castañer llevaba en ese momento entre manos: el del tren Chicharra. Esto es, el gran pintor que es Castañer continuaba su tarea pictórica, incluso en tiempo vacacional.

Hace unas semanas volví a Agres a entrevistar a Pepa Botella para mi sección estival "La otra cara de la Luna". Tras la entrevista, sin más testigos que mi lápiz y la cámara digital, reapareció Ramon Castañer y, faltaría más, Antonio Castelló, que una vez más había sido mi contacto, "negociador", amable compañero de viaje. Bien, hay que decir que es Antonio siempre quien conduce, aunque estamos pensando seriamente, ¿o es una frivolidé?, que en un próximo viaje alquilaremos una limusina con una conductora, ay, de piel azabache.

De nuevo una agradable tertulia y la visita al taller del pintor. Tenía tres... cuatro cuadros en proceso. Unos paisajes no necesariamente identificables. Castañer me permitió verlos muy de cerca, fotografiarlos y estuvimos comentando del modo como los estaba realizando. De las manchas de color muy sueltas, nada amarradas ni retocadas. Manchas juveniles, de un frescor de principiante que es sabio en dibujo y pintura. Incluso el mismo pintor me señalaba algunos blancos de los lienzos y decía: "Això es el blanc del llenç". Así, el lienzo también jugaba a poner color. Y añadió que pintando se sentía vivir, con entusiasmo y serenidad al tiempo. Que le causaba un enorme placer encerrarse -aunque con la puerta abierta- en el estudio de trabajo y coger los pinceles. Que eso le daba vida.

La pintura hace vivir a Ramon Castañer. Ciertamente, una pintura, la que esta haciendo ahora en Agres, llena de vida, de ilusión por vivir. Verdadera pintura de artista que ha superado toda maestría, toda imposición academicista, todo condicionamiento social. Y es libre. La libertad es vida. La pintura, el diálogo, el afecto, la poesía, la amistad...

Antonio Castelló y yo mismo tomamos el camino de vuelta contagiados de la vitalidad creativa de Ramon Castañer y la sensibilidad poética de Pepa Botella. Hasta la próxima.